

PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES DE LA IGLESIA

presidente Ezra Taft Benson
Presidente de la Iglesia



"No hay llamamiento más sublime en la Iglesia que el de maestro orientador. No hay servicio más noble que se pueda efectuar por los hijos de nuestro Padre Celestial que el que presta un maestro orientador humilde, dedicado y abnegado."

Mis amados hermanos del sacerdocio: Ha sido un placer estar con vosotros esta noche y recibir instrucciones de estos hombres escogidos de Dios. He sentido vuestro poder y fe y os felicito por vuestra asistencia esta noche.

Me regocijo por la oportunidad de dirigirnos la palabra esta noche. Siento la impresión de hablaros acerca de un programa del sacerdocio que ha sido inspirado desde su iniciación; un programa que llega al corazón, que cambia vidas, que salva almas; un programa que tiene el sello de aprobación de nuestro Padre Celestial; un programa tan importante que, si se sigue fielmente, ayudará a renovar a la Iglesia espiritualmente y a exaltar a sus miembros y familias individuales. 1 Me refiero a la orientación familiar del sacerdocio.

Ruego con todo mi corazón que podáis entender por medio del Espíritu precisamente lo que siento con respecto a la orientación familiar.

Hermanos, la orientación familiar no es tan sólo otro programa; es la manera en que el sacerdocio vela por los santos y lleva a cabo la misión de la Iglesia. La orientación familiar no es simplemente otra asignación; es un llamamiento sagrado.

La orientación familiar no debe tomarse a la ligera. Un llamamiento en la orientación familiar se ha de aceptar tal y como si el Señor Jesucristo os lo hubiera extendido personalmente.

El Salvador mismo fue un maestro. El único ser perfecto que vivió sobre la faz de la tierra fue un maestro humilde, dedicado e inspirado que les proporcionó a sus seguidores la salvación y exaltación.

¡Cómo quisiera que todos los hermanos varones de la Iglesia captaran esa visión de la orientación familiar!

Esta noche no estoy enseñando una doctrina nueva, sino reafirmando una antigua. En la Sección 20 de Doctrina y Convenios, revelada al profeta José Smith en abril de 1830, el Señor le declaró al sacerdocio:

"El deber. . . es velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerles;

"y cuidar de que no haya iniquidad en la iglesia, . . .

"y ver que los miembros de la iglesia se reúnan con frecuencia, y también ver que todos cumplan con sus deberes." (D. y C. 20:53-55.)

"y visitar la casa de cada miembro, exhortándoles a orar vocalmente así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares." (D. y C. 20:51.)

Hermanos, esto es la orientación familiar del sacerdocio.

En la época de Cristo, Sus primeros discípulos efectuaban esta clase de enseñanza. Se practicaba en los tiempos del Libro de Mormón. En el primer capítulo de Jacob leemos:

"Porque yo, Jacob, y mi hermano José, habíamos sido consagrados sacerdotes y maestros de este pueblo, por mano de Nefi.

"Y magnificamos nuestro ministerio ante el Señor, tomando sobre nosotros la responsabilidad, trayendo sobre nuestra propia cabeza los pecados del pueblo si no le enseñábamos la palabra de Dios con toda diligencia." (Jacob 1: 1 8-19.)

Desde el comienzo de este inspirado programa en nuestros días, los líderes de la Iglesia han recalcado una y otra vez la importancia de la orientación familiar.

En una conferencia general, el presidente Marion G. Romney declaró: "La orientación familiar, cuando funciona correctamente, lleva 'al hogar de cada miembro' a dos poseedores del sacerdocio a quienes sus líderes del sacerdocio y su obispo han comisionado y llamado divinamente a servir. Estos maestros orientadores, poseedores del sacerdocio, cargan la pesada y gloriosa responsabilidad de representar a nuestro Señor Jesucristo en el cuidado de cada miembro de la Iglesia. Su deber consiste en animar e inspirar a cada miembro para que cumpla con sus obligaciones, tanto familiares como de la Iglesia" (Reunión de orientación familiar de la Conferencia General de abril de 1966).

El presidente David O. McKay declaró: "La orientación familiar es una de nuestras oportunidades más urgentes y compensadoras para criar, inspirar, aconsejar y guiar a los hijos de nuestro Padre. . . Es un servicio divino, un llamamiento divino. Como maestros orientadores, es nuestro deber llevar el espíritu divino a cada hogar y corazón. El amor por la obra y el mejor esfuerzo por llevarla a cabo le brindarán un gran gozo, paz y satisfacción al maestro noble y dedicado de los hijos de Dios" (Prefacio del Leader's Handbook).

Mis buenos hermanos del Sacerdocio de Melquisedec y del Sacerdocio Aarónico, la orientación familiar es un programa inspirado.

Es la médula del cuidado, del amor, de la comprensión, tanto del activo como del menos activo.

Es el servicio caritativo del sacerdocio.

Es la manera en que expresamos nuestra fe en hechos prácticos.

Es una de las pruebas de la verdadera devoción al Maestro.

Es la médula del esfuerzo de activación de la Iglesia.

Es el llamamiento que ayuda a llevar a cabo la declaración divina:

"De las cosas pequeñas proceden las grandes" (D. y C. 64:33).

No ha y llamamiento más sublime en la Iglesia que el de maestro orientador. No hay servicio más noble que se pueda efectuar por los hijos de nuestro Padre Celestial que el que presta un maestro orientador humilde, dedicado y abnegado.

Existen tres conceptos fundamentales que son esenciales para una orientación familiar eficaz. Me gustaría analizarlos brevemente.

Primero, familiarizaos con las familias ' que os son asignadas.

¡Realmente familiarizaos con ellas! No podéis servir bien a aquellos que no conocéis bien. El presidente Marion G. Romney recalcó esto: "Cada pareja de maestros orientadores se debe familiarizar personalmente con cada niño, adolescente y adulto de la familia que les sea asignada.

"A fin de efectuar cabalmente nuestro deber como maestro orientador, continuamente debemos estar conscientes de las actitudes, actividades, intereses problemas, el empleo, la salud, la felicidad, los planes y propósitos, las necesidades y circunstancias físicas, temporales y espirituales de cada niño, cada joven y cada adulto en los hogares y familias que hayan sido encomendadas a nuestro cuidado y confianza como un poseedor del sacerdocio y un representante del obispo. "(Priesthood Home Teaching Seminar, 9 de agosto de 1963, págs. 3, 4.)

Y la clave para trabajar eficazmente con la familia es estando cerca del padre. Conoced los justos deseos de vuestra familia y ayudadle a lograrlos. Y os exhorto a que los sirváis en las cosas pequeñas, las cositas que tanto significan para una familia. Por ejemplo, aprended los nombres de todos los miembros de la familia; recordad las fechas de cumpleaños, bendiciones, bautismos y matrimonio. De vez en cuando, enviad una tarjeta de felicitación o haced una llamada telefónica para felicitar a un miembro de la familia por algún logro o hecho especial.

Junto con vuestro compañero, revisad con regularidad las páginas 9 y 10 del Manual del Sacerdocio de Melquisedec que contiene algunas sugerencias excelentes en cuanto a la manera en que podéis ser de ayuda para esas familias.

Pero más que todo, sed un verdadero amigo de esas personas o familias a las que visitáis. Tal como el Salvador declaró: "Os llamaré amigos, porque sois mis amigos" (D. y C. 93:45). Un amigo hace más que una visita obligatoria cada mes; un amigo se preocupa más por ayudar a la gente que por recibir crédito por la visita; un amigo se preocupa; un amigo ama; un amigo escucha y llega a sus semejantes.

Acude a mi memoria la anécdota que el presidente Romney solía contar acerca del maestro orientador, por así decirlo, que una noche fría visitó a los Romney. Permaneció con sombrero en mano y meciéndose un tanto nervioso cuando le invitaron a pasar y dejar su mensaje. "Verá usted, hermano Romney", respondió, "hace mucho frío y dejé el auto en marcha para que no se fuera a parar el motor. Sólo vine para poder decirle al obispo que hice mis visitas".

Hermanos, podemos hacerlo mucho mejor que eso -mucho mejor.

El segundo concepto fundamental para una orientación familiar eficaz es que estéis bien familiarizados con el mensaje e que habéis de presentar en cada hogar;

que sepáis también que ése es el mensaje particular que el Señor desea que presentéis a las familias y personas a quienes se os ha pedido servir.

Los maestros orientadores deberán tener una meta o propósito en mente y deberán planear cada visita de tal manera que ayude a lograr ese propósito. Antes de hacer las visitas, las parejas de maestros orientadores deben reunirse para orar, revisar instrucciones de los líderes, repasar el mensaje que les presentarán a las familias y para analizar cualquier necesidad especial.

Los maestros orientadores deberán presentar un importante mensaje que hayan preparado o que reciban de los líderes del sacerdocio. Hacemos hincapié en que los maestros orientadores utilicen el mensaje de la Primera Presidencia que aparece mensualmente en la revista Liahona. El dueño de casa podrá también solicitar al un mensaje especial para su familia.

Como parte integral de ese mensaje, y siempre que sea posible, leed juntos las Escrituras con las familias que visitéis. Haced esto una parte regular de vuestra visita. Especialmente leed juntos los pasajes del Libro de Mormón que apoyen vuestro mensaje, teniendo siempre presentes las palabras del profeta José, de que "un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro" (Enseñanzas del profeta José Smith, págs. 233-234). Esas familias necesitan la fortaleza constante del Libro de Mormón.

Que nuestro mensaje sea como el que Alma les instruyó a los maestros de su época: "Y les mandó que no enseñaran nada, sino las cosas que él había enseñado, y que habían sido declaradas por boca de los santos profetas" (Mosíah 18:19).

Llevad el mensaje adecuado, y luego enseñad con el Espíritu. El Espíritu es el ingrediente más importante en esta obra. Mediante ese Espíritu, los individuos y familias a las que visitéis sentirán vuestro amor y preocupación por ellos y recibirán también un conocimiento de la veracidad de vuestro mensaje y tendrán el deseo de ponerlo en práctica.

Como maestros orientadores, vivid la clase de vida que invite al Espíritu; vivid el evangelio para que podáis enseñarlo eficazmente.

Alma continúa su exhortación: "Ni confiéis en nadie para que sea vuestro maestro o vuestro ministro, a menos que sea un hombre de Dios, que ande en sus vías y guarde sus mandamientos" (Mosíah 23:14).

"Por tanto, [Alma] consagraba a todos sus sacerdotes y a todos sus maestros; y nadie era consagrado a menos que fuera hombre justo.

"Por tanto, velaban por su pueblo, y lo sustentaban con cosas pertenecientes a la rectitud." (Mosíah 23:14, 17-18.)

Tened también presente que, siempre que sea posible, el orar en el hogar deberá formar parte de toda visita de orientación familiar. Si se os invita a orar, orad con el Espíritu; orad con verdadera intención e invocad las bendiciones del Señor sobre las personas y familias a las que estéis enseñando.

Sí, el segundo concepto fundamental para una orientación familiar eficaz es que os familiaricéis con vuestro mensaje, lo enseñéis por medio del Espíritu y hagáis de la oración y la lectura de las escrituras una parte integral de ese mensaje.

Permitidme sugerir ahora el tercero y el último ingrediente para una orientación familiar eficaz, o sea que magnifiquéis verdaderamente vuestro llamamiento como maestro orientador.

No os conforméis con la mediocridad en este grandioso programa del sacerdocio llamado orientación familiar. Sed un excelente maestro orientador en todo aspecto de la obra; sed un verdadero pastor de vuestro rebaño. Haced vuestras visitas de orientación familiar con suficiente anticipación los primeros días del mes, reservando el tiempo para visitas adicionales durante el mes, si son necesarias.

Siempre que sea posible, concertad citas para cada visita. Avisad a vuestras familias cuando pensáis visitarlos y respetad su horario.

Poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, cuando un jovencito del Sacerdocio Aarónico sea vuestro compañero, adiestrado bien. Utilizadlo eficazmente al trabajar con las familias y al instruirlas. Que estos jovencitos sientan el amor que tenéis por la orientación familiar para que cuando ellos lleguen a ser compañeros mayores, amen su llamamiento y lo magnifiquen como vosotros.

Recordad que la calidad, así como la cantidad en lo que respecta a la orientación familiar, es esencial para ser un maestro orientador eficaz. Vuestras visitas deben ser de buena calidad, pero a la vez debéis comunicaros con cada familia cada mes. Como pastores de esas familias, tanto activas como las menos activas, no debéis conformaros con sólo alcanzar a las noventa y nueve; vuestra meta cada mes debe ser de un cien por ciento.

A fin de que esta orientación familiar sea de calidad, exhortamos a los líderes de sacerdocio a que no, asignen más de tres a cinco familias o personas a un par de maestros orientadores. Esto quizás sea difícil en algunos casos, pero os exhortamos a que busquéis la guía divina en tales asignaciones.

Es esencial que mantengáis un fiel contacto con cada persona que se os haya asignado a enseñar. El Libro de Mormón ilustra bellamente este principio. En el sexto capítulo de Moroni leemos: "Y después que habían sido recibidos por el bautismo, eran contados entre los miembros de la Iglesia de Cristo; y se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en el camino recto, para conservarlos continuamente pendientes de sus oraciones, confiando solamente en los méritos de Cristo, que era el autor y consumidor de su fe" (Moroni 6:4).

Hermanos, que recordemos a todas nuestras personas y familias y las "contemos" cada mes y las nutramos por la buena palabra de Dios para guardarlas en el camino recto.

Exhortamos a los líderes de quórum a que mensualmente efectuéis entrevistas espirituales de orientación familiar, recibáis un informe en cuanto a las actividades de

los maestros orientadores, evaluéis necesidades urgentes, hagáis asignaciones para el mes siguiente, y enseñéis, fortalezcáis e inspiréis a los maestros orientadores en sus sagrados llamamientos. Estas entrevistas con los maestros orientadores proveen a los líderes la forma de medir el progreso y de servir mejor a los individuos y familias que han sido llamados a servir.

Quisiera concluir dándoos mi testimonio concerniente a la orientación familiar. Recuerdo como si fuera ayer la época de mi niñez en Whitney, Idaho. Teníamos una granja, y cuando los muchachos nos encontrábamos trabajando en el campo, recuerdo la voz estridente de papá que nos llamaba desde el granero: "¡Atad las yuntas, muchachos; los maestros del barrio están aquí!" No importaba lo que estuviésemos haciendo, esa era la señal para congregamos en la sala de estar para escuchar a los maestros del barrio.

Estos dos fieles poseedores del sacerdocio nos visitaban cada mes, ya fuera caminando o a caballo.

Teníamos la certeza de que vendrían. No recuerdo una ocasión en que no lo hayan hecho. Las visitas eran siempre maravillosas; se paraban detrás de una silla y le hablaban a la familia. Iban alrededor del círculo y le preguntaban a cada niño cómo estaba y si estábamos haciendo nuestro deber. Algunas veces papá y mamá nos preparaban de antemano para que respondiéramos correctamente; pero era un tiempo importante para la familia. Siempre tenían un mensaje y siempre era muy bueno.

La orientación familiar se ha refinado mucho desde aquellos primeros días en Whitney, pero básicamente es todavía la misma. Se requieren los mismos principios: cuidado, amistad, enseñanza mediante el Espíritu, un mensaje importante cada mes, una preocupación y amor por cada miembro de la familia.

Dios bendiga a los maestros orientadores de esta Iglesia. Vosotros os encontráis a la vanguardia al velar y fortalecer al individuo y a la unidad familiar.

Lograd un entendimiento de vuestro llamamiento y la naturaleza divina de vuestra responsabilidad.

Familiarizaos con las familias que os han sido asignadas. Familiarizaos con el mensaje y presentadlo con el Espíritu. Y por último, magnificad verdaderamente vuestro llamamiento como maestros orientadores.

Si lo hacéis, os prometo las bendiciones del cielo y el gozo indescriptible que se logra al ayudar a cambiar vidas y salvar almas.

En el nombre de Jesucristo. Amén.